

Genealogías libertarias o de por qué me puse a estudiar a Francisco Ferrer Guardia

ENVIADO POR EL EDITOR EL DOM, 03/30/2014 – 20:52

Anna Ribera Carbó*

En alguna otra ocasión he expuesto los orígenes académicos de mi investigación acerca de la presencia americana de Francisco Ferrer Guardia, desde una muy modesta tesis de licenciatura, hasta el planteamiento de un proyecto mucho más ambicioso acerca de la difusión de la propuesta pedagógica de este maestro catalán cuya Escuela Moderna se asoció al poderoso movimiento anarquista en la península ibérica.

Tras las jornadas de la Semana Trágica barcelonesa del verano de 1909,^[1] de las que fue acusado de ser su instigador, Ferrer murió fusilado el 13 de octubre en Montjuïc, convirtiéndose en una figura central del panteón libertario hispanoamericano, fenómeno que constituye uno de los ejes de mis pesquisas. Pero lo que voy a contar en estas líneas no es el desarrollo estrictamente profesional del proyecto, sino una historia de genealogías libertarias que me llevaron, desde un punto de vista más íntimo, a involucrarme académicamente con Ferrer.

Geografía pedagógica

Francisco Ferrer Guardia abrió una escuela, su Escuela Moderna, en la calle de Bailén en Barcelona el 8 de septiembre de 1901. Al abrir, contaba con 30 alumnos, 12 niñas y 18 niños que recibían una educación integral, mixta y racional. La vinculación de la escuela al movimiento anarquista catalán por su contenido racionalista, anticlerical y antiautoritario y del propio pedagogo con los grupos más radicales de la geografía peninsular, hizo que se abrieran, en muchas poblaciones de Cataluña, y en menor medida del resto de España, escuelas modernas que se inspiraban en los lineamientos de la de Bailén y que empleaban sus publicaciones como libros de texto. Para octubre de 1905 había en Cataluña 48 escuelas que empleaban el sistema de Ferrer y dos años más tarde, en 1907, eran entre 60 y 70 las escuelas que habían adoptado los libros de texto de la Escuela Moderna.^[2]

Joaquín Garriga i Pons fue uno de los entusiastas seguidores de la escuela ferreriana. Arrendatario agrícola en un *mas*, pequeña propiedad rural; distribuidor de la prensa nacional e internacional que llegaba de Madrid y Barcelona, por lo que era conocido como *en Garriga dels diaris* (Garriga, el de los periódicos); originario del diminuto pueblo de Fonteta, pero vecindado en el colindante La Bisbal d'Empordá, una villa más grande y capital de comarca, Joaquín Garriga era un anarquista "sin alardes, sin desplantes, ni provocaciones. Los que lo trataban decían de él que era tolstoyano, un poco místico, pero de un valor numantino".^[3] Y dando prueba de ese valor, se presentó ante el alcalde de su pueblo el 15 de abril de 1903 para anunciarle que a partir de ese día, funcionaría en su casa una Escuela Moderna, filial de la creada en Barcelona por Francisco Ferrer Guardia,^[4] decisión que terminaría de significarlo en una población de alrededor de cuatro mil habitantes, muchos de ellos pequeños, medianos o grandes propietarios agrícolas y comerciales de tendencias políticas conservadoras.

El primer brote de la rama

Para ocuparse de las clases, llegó a La Bisbal un joven profesor originario del vecino pueblo costero de Sant Joan de Palamós. Su padre había sido militante del Partido Federal y era asiduo lector y admirador de Anselmo Lorenzo,^[5] a quien conocía personalmente. Él, por su parte, pasó del liberalismo radical que se respiraba en su casa a posiciones anarquistas adquiridas en la lectura de escritos de Proudhon y de Kropotkin.^[6] Su amigo desde la infancia Hermoso Plaja contaría que a partir de entonces "empezó a emborronar cuartillas que enviaba a *El Nuevo Distrito* de Palafrugell" y a hacerse presente en actos electorales para invitar a los asistentes, en su mayoría trabajadores del corcho, a no votar.^[7] Había estudiado en la escuela Normal de Gerona y se llamaba Eusebio Carbó.

Eusebio Carbó de veinte años y la hija mayor de Joaquín Garriga, Luisa, de dieciocho, se unieron libremente y al año siguiente, en 1904, nació su hijo al que pusieron el nombre de Proudhon. El juez del registro civil de La Bisbal se negó a registrarlo con un nombre que no provenía del santoral por lo que Proudhon, mi abuelo materno, circuló los primeros veinte años de su vida sin documentación oficial. Detenido temporalmente en la cárcel debido a sus actividades de proselitismo libertario, Eusebio, tras su liberación, se fue con su compañera Luisa a Palamós, en donde según el testimonio de Plaja, ambos fueron maestros en la Escuela Moderna local. Las actividades de agitación política llevaron a Carbó de nuevo a la cárcel y por primera vez al exilio en el sur de Francia, de donde volvió hasta 1909 para sumarse a una Junta Revolucionaria cuyos intentos de levantarse en armas se vieron frustrados por los hechos de la Semana Trágica. Conmovidos por el fusilamiento de Francisco Ferrer, Eusebio Carbó y su amigo Hermoso Plaja, viajaron clandestinamente a Barcelona para visitar la tumba del maestro. En el caldeado ambiente en la Cataluña de esos días, fueron detenidos y conducidos otra vez a la cárcel en el castillo de La Bisbal. Tras este encierro, Eusebio, de 27 años, dejó atrás a Luisa, a Proudhon y a su patria chica, el Ampurdán, para viajar a Barcelona y vincularse definitivamente al movimiento anarquista que tuvo como epicentro a la capital catalana. Continuaría ahí la trayectoria militante iniciada como maestro racionalista en la modesta escuela moderna de Joaquín Garriga. Cuando al año siguiente, en 1910, se fundó la Confederación Nacional del Trabajo, la que andando el tiempo se convertiría en la más poderosa central de trabajadores libertarios, aparecían ya en la escena militantes que serían fundamentales en los años por venir como Eleuterio Quintanilla, Salvador Seguí, Ángel Pestaña, Manuel Buenacasa, Josep Negre y el propio Eusebio Carbó.^[8]

Carbó hizo de todo. Fue el enlace con los correligionarios italianos Errico Malatesta, Armando Borghi, Luigi Fabri y Camilo Berneri; fue colaborador en numerosos periódicos anarquistas y editor de muchos de ellos, destacándose *Tierra y Libertad y Solidaridad Obrera*; en 1915 volvió a ejercer como profesor racionalista en una escuela ferreriana en Valladolid y en 1916 publicó en la ciudad textil de Sabadell el efímero semanario *Reivindicación* cuyo tema central fue la Revolución mexicana "...que desde hace cinco años conmueve y transforma el rico suelo de Méjico".^[9] Pasó después una larga temporada en Valencia en donde fundó el periódico *La Guerra Social*, hizo labor de agitación entre los trabajadores del campo y logró la afiliación de los sindicatos agrícolas a la CNT. Polemista, orador en mítines y asambleas, militante visible, no resulta extraño que sus actividades lo convirtieran en representante del anarquismo valenciano y catalán en los grandes congresos anarquistas españoles y en representante del anarquismo ibérico en los foros europeos. Y menos extraño aún, que lo obligaran a numerosos exilios en Francia y en Italia y a detenciones sucesivas en distintas cárceles de España que sumarían cerca de once años de encierro.^[10]

Proudhon en África

Mientras Eusebio Carbó trabajaba por la revolución a gran escala, los Garriga lo hacían en el pequeño escenario pueblerino, donde el anonimato es impensable y la hostilidad general llega a volverse insoportable. En 1909 habían tenido que cerrar la Escuela Moderna del *Carrer Nou* (la calle Nueva), y un todavía pequeñísimo Proudhon escuchaba al abuelo, que lo educaba con el *Emilio* de Juan Jacobo Rousseau en la mano, contándole: "esos libros que duermen y esperan en un estante, esos pupitres que están apilados en un cuarto de la casa; ese globo terráqueo que tanto te gusta y en el que ves desfilar el mundo, esos mapas colgados de la pared, esos tinteros muertos de sed, eran el material destinado a encender en la mente de los niños una nueva luz y en el pueblo una nueva esperanza".^[11] Fue el ambiente de represión que siguió a la Semana Trágica y la animadversión de las fuerzas vivas de su pueblo en los años siguientes lo que llevó a Joaquín Garriga a tomar una decisión trascendental para su familia: se marcharían a vivir a Marruecos, donde según le decía su paisano Francisco Darnaculleta, avecindado en Tánger, había tierras de sobra para trabajar y podrían vivir más libremente, sin la vigilancia atenta de la mochería y el conservadurismo de la península.

La familia Garriga integrada por el abuelo Joaquín y la abuela Rufina, sus hijas Luisa y Joaquina y un Proudhon de trece años, se instaló a vivir en Tánger en 1917. A pesar del desgarramiento que significó dejar su pueblo y de las diferencias culturales entre España y Marruecos, así como de la muy pronta muerte de su abuelo, Proudhon vivió la larga estancia familiar de casi veinte años en el país africano como una aventura extraordinaria. Tánger era en esos años un puerto internacional, una ciudad cosmopolita con legaciones de las principales potencias europeas, clave en el comercio y la vida mediterráneas. Ahí recibió mi abuelo una educación francesa, aprendió árabe, se enamoró de la cultura islámica y se hizo hombre. Ya adulto, trabajó para la empresa de ferrocarril que construía la línea que iría de Tánger a Fez lo que le permitió adentrarse en ese país conforme avanzaba el tendido de durmientes y vías y las oficinas se trasladaban hacia el sur: Larache, Alcazarquivir y, finalmente Mequinez, donde la familia Garriga, ahora ampliada con el nacimiento de Pepita y Joaquín, hijos de Joaquina, pensó instalarse definitivamente. Proudhon tuvo además la fortuna de pasar un par de años en la Guinea Ecuatorial, trabajando para la Constructora Colonial, lo que constituía para los jóvenes de origen europeo en el Magreb el viaje al África de a de veras, al África negra, a la selva, la aventura con mayúsculas.

Para entonces, Proudhon ya circulaba por el mundo con el nombre oficial de José. Cuando a los 18 años tramitó sus papeles, el Cónsul General de España en Tánger le sugirió que se pusiera un nombre que no fuera una bandera desplegada, una etiqueta que lo calificara y clasificara de entrada como un portaestandarte. El resto de su vida firmó sus escritos como Proudhon y cuando le preguntaban si ese era su seudónimo contestaba, "no, mi seudónimo es José".

De los primeros en morir, de los últimos en salir

Pero ¿y Ferrer Guardia?, ¿y las ideas? Es sorprendente como a pesar de esta odisea familiar y de la muerte del abuelo Joaquín, las mujeres de la familia y con ellas Proudhon continuaron pensando como pensaban, militando a su manera en este destierro y creyendo que el mundo debía liberarse de todas las formas de opresión. Es más, la dominación colonial de los europeos en África, las condiciones de la población nativa en Marruecos y peor aún en la Guinea, no hicieron más que reafirmar la profesión de fe anarquista del pequeño reducto libertario que eran los Garriga. Y por eso, aunque terrible, no resulta extraño que cuando ocurrió el alzamiento militar de julio de 1936, que empezó justamente en el Marruecos español, estuvieran entre sus primeras víctimas. La abuela Rufina, Luisa y Joaquina, así como los niños de 14 y 12 años, fueron detenidos en la playa de Arcila, en la que pasaban unos días de vacaciones, y encarcelados. Luisa fue ejecutada en prisión y Proudhon, salvado de milagro en la pequeña estación de Arbaua, la última del lado del Marruecos francés, gracias a la alerta de un compañero que le hizo bajar del tren que había de llevarlo a encontrarse con los suyos.

El trágico inicio de la guerra española sólo tenía una salida para Proudhon que marchó rumbo a España para integrarse como voluntario en el ejército de la República y reencontrarse con su padre, tras cinco lustros de ausencia. Eusebio Carbó, a estas alturas uno de los dirigentes más destacados de la CNT, acogió a su hijo en su casa en Barcelona, y también a la abuela Rufina y a los niños, una vez libres de la cárcel de Larache.

Cataluña era en ese momento no solamente el escenario de una guerra entre militares golpistas y defensores de la República. Era un auténtico laboratorio revolucionario en el que los trabajadores organizados en la gran central anarcosindicalista fueron quienes detuvieron el golpe inicial y procedieron a hacer la revolución social a la vez que peleaban la guerra. Barcelona se apuró a bautizar a la céntrica Plaza Urquinaona como Plaza Ferrer i Guardia. Activos ambos, Eusebio y Proudhon, en el escenario de la guerra y la revolución, el primero formó parte del Consejo de Economía del gobierno autonómico, la *Generalitat de Catalunya*, integrado por representantes de todas las fuerzas políticas catalanas, en representación y por disposición del Comité Central de la CNT.

Más adelante trabajó en el Comisariado de Propaganda de la misma *Generalitat*, realizando desde su puesto una importante labor a nivel internacional que incluso lo llevó en un viaje de propaganda a Nueva York. "Fue nuestro embajador estrella", recordaría muchos años después la militante cenetista Libertad Canela.^[12] El segundo trabajó también en el Comisariado de Propaganda, acompañando a periodistas y personalidades políticas internacionales como John Dos Passos, Emma Goldman, André Malraux, Rabindranath Tagore, Nicolás Guillén y nuestro José Mancisidor a las actividades del frente de guerra, aprovechando su dominio de diversas lenguas,^[13] hasta que un día consideró que era inaceptable esa posición privilegiada en la retaguardia y se fue al frente como comandante del X Cuerpo del Ejército Republicano en el que Juan Manuel Molina era el jefe político y Gregorio Jover el jefe militar.

Proudhon escribió en su autobiografía que "para nosotros la guerra terminó --salvo el caso único y sublime de Madrid, del Centro-- cuando se nos terminó el territorio bajo los pies y siempre resistiendo de espaldas al Pirineo".^[14] Cuando eso pasó, ocupaba el cargo de comisario de la última plaza que arrió la bandera republicana en Cataluña: la ciudad fronteriza de Puigcerdá. Por eso fue el último combatiente republicano en cruzar la frontera el 10 de febrero de 1939. Dolores Pla reunió una serie de testimonios sobre los momentos del éxodo de los combatientes republicanos derrotados, lo que éstos llamaban "la retirada", en su emotivo libro *Ya aquí terminó todo*.^[15] No resisto la tentación de narrar la de mi abuelo Proudhon. Les dejo que él se la cuente:

Hice una última incursión en Puigcerdá, para cerciorarme de que no había rezagados. Licencié a los guardias que resguardaban todavía la Comandancia. Me fijé en un mapa de España, escala 1:1 000 000, que estaba en la pared, sujeto con "chinchas". Lo arranqué violentamente y con él bajo el brazo subí a un pequeño "Ford" que aguardaba fuera y salí hacia la frontera. Cuando bajé de mi vehículo entré en el edificio de la Aduana. Todo estaba desierto. El enemigo estaba ya en Puigcerdá. Al salir, vi sobre el gran mostrador un libro. Era el "Quijote". Lo tomé nerviosamente y me dirigí al puente. El tablero había sido volado; quedaban unas tablas solo transitables para peatones. A medio trayecto se alzaba la figura de un hombre. Me aguardaba. Era el Comandante Zwilling, jefe de los Guardias Móviles de Bourg Madame. Al verme llegar se cuadró militarmente y yo le correspondí.

Comisario Carbó --me dijo-- [...] la ley me obliga a pedirle que me entregue su pistola y lo hago con profundo pesar. [...] Bienvenido a Francia. Suerte. Se apartó, y con la mano extendida me invitó a seguir mi camino. Así entré en el exilio. Con el "Quijote" bajo el brazo y el mapa de España en la mano.^[16]

Tras el desenlace conocido por todos, siguió el camino del exilio por tierras de Francia, de la República Dominicana y finalmente de México. Proudhon hizo el largo viaje con su compañera Carmen, originaria también de La Bisbal, y de su pequeña hija nacida en la rada de Casablanca, en el barco que los trasladaba de un lado al otro del Atlántico.

La larga rama

Eusebio Carbó murió en la ciudad de México en 1958. Estas historias familiares, que eran también la historia de su tiempo convulsionado, me llegaron por las pláticas, siempre extraordinarias, con mi abuelo. Y así me enteré de que Francisco Ferrer Guardia había abierto una escuela en Barcelona, y que ello le había costado la vida y que él mismo había pasado su primera infancia en lo que llamaba "los restos del naufragio". Entre enojado y divertido, Proudhon Carbó se exclamaba de que en la edición del año 1975 del *Diccionario Larousse*, la entrada dedicada a Ferrer dijera, literalmente: "anarquista español (1859-1909); murió fusilado",^[17] como si esa militancia sola justificara el final ante el paredón.

En 1982 entré a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM a estudiar la carrera de Historia. En las lecturas sobre la Revolución Mexicana encontré unas escuetas referencias acerca de la Casa del Obrero Mundial --casi siempre asociadas al pacto que firmó con el Constitucionalismo en 1915--, y todavía más reducidas aún respecto al proyecto educativo racionalista que intentaba desarrollar inspirado en la propuesta de Ferrer. No es raro que se me ocurriera entonces seguir, de manera muy elemental, los pasos del proyecto racionalista al interior de la organización obrera, lo que resultó en mi tesis de licenciatura "La escuela racionalista y su experiencia en la Casa del Obrero Mundial".^[18] Luego abandoné el asunto, para dedicarme a seguirle la pista al general michoacano Francisco J. Múgica y a la revolución constitucionalista.^[19] Diez años después volví, más a la Casa del Obrero Mundial que al proyecto ferreriano, con una investigación que culminó en una tesis doctoral y en un libro.^[20]

Y ahora ando, como saben y entre otras cosas, tras las huellas de Ferrer en el continente americano, en donde sus ideas y su ejecución tuvieron un impacto que rebasa con mucho lo que mi abuelo, Proudhon Carbó, imaginaba: la cantidad de escuelas modernas o racionalistas funcionando desde Nueva Jersey hasta la Patagonia, y el número de homenajes a Ferrer en toda la geografía americana.^[21] Le hubiera entusiasmado saberlo. Lo mismo que a Joaquín Garriga y a Eusebio Carbó, la larga rama de mi genealogía libertaria. En gran medida por eso estoy dedicada a ello.

*Dirección de Estudios Históricos, INAH.

[1] A finales de julio de 1909 tuvo lugar un levantamiento popular en Barcelona en contra del reclutamiento forzoso entre los sectores obreros para enviar soldados a la guerra en Marruecos. Este levantamiento, durante el cual se quemaron numerosos conventos de la capital catalana y que fue duramente reprimido, es conocido como la Semana Trágica.

- [2] Buenaventura Delgado, *La Escuela Moderna de Ferrer y Guardia*, Barcelona, CEAC, 1979, p. 153.
- [3] Proudhon Carbó, *Yanga Sacriba. Autobiografía de un libertario*, México, Plaza y Valdés, 1991, p. 43.
- [4] *Ibidem*, pp. 46–47.
- [5] Anselmo Lorenzo (1841–1914) fue uno de los principales promotores del anarquismo en España desde 1868 y representante de la sección española en la Primera Internacional. Lorenzo fue autor de obras fundamentales del anarquismo peninsular como *El proletariado militante* y colaborador asiduo en publicaciones ácratas.
- [6] Margarita Carbó, “Apunts biogràfics de Joaquín Garriga, anarquista i promotor de l'Escola Moderna de la Bisbal”, en *Revista del Baix Empordà*, número 30–Any VII, setembre/desembre 2010, p. 111.
- [7] Biblioteca Pública Arús, Fons Hermoso Plaja, R4–1–8ª. Plaja, 1958:6, Citado en Margarita Carbó, “Eusebi C. Carbó. Vida y militancia de un anarquista”. Trabajo mecanoscrito, p. 5.
- [8] Juan Gómez Casas, *Historia del anarcosindicalismo español*, editorial ZYX, Lérida–Madrid, 1977, p. 50.
- [9] Citado en José Luis Gutiérrez Molina, *Valeriano Orobón Fernández. Anarcosindicalismo y revolución en Europa*, Libre pensamiento, Valladolid, 2002, p. 83.
- [10] Para una explicación detallada de las actividades revolucionarias de Eusebio C. Carbó véase el texto mecanoscrito de Margarita Carbó, “Eusebi C. Carbó. Vida y militancia de un anarquista”.
- [11] Proudhon Carbó, *op. cit.*, p. 37.
- [12] Libertad Canela, testimonio oral citado en Margarita Carbó, “Eusebi C. Carbó...”.
- [13] Proudhon Carbó, *op. cit.*, p. 201.
- [14] *Ibidem.*, p. 231.
- [15] Véase Dolores Pla Brugat, *Ya aquí terminó todo*, México, Breve Fondo Editorial, 2000.
- [16] Proudhon Carbó, *op. cit.*, pp. 233–234.
- [17] *Pequeño Larousse Ilustrado*, (s.l.), 1975, p. 1295.
- [18] Ana Ribera Carbó, “La escuela racionalista y su experiencia en la Casa del Obrero Mundial”, México, tesis de licenciatura en Historia, UNAM, 1989.
- [19] Resultado de esta investigación fueron los libros: Francisco J. Múgica, *Estos mis apuntes*, prólogo, edición y notas Anna Ribera Carbó, México, Conaculta (Memorias mexicanas), 1997, y Anna Ribera Carbó, *La patria ha podido ser flor. Francisco J. Múgica. Una biografía política*, México, INAH (Biblioteca del INAH), 1999.
- [20] Anna Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*. México, INAH (Científica, 556), 2010.
- [21] Algunos avances de la investigación han sido publicados. Se trata de Anna Ribera Carbó, “Ferrer Guardia en la Revolución Mexicana”, en *Educació i Història, Revista d'Història de l'Educació*, núm. 16, juliol–desembre 2010; y de Anna Ribera Carbó, “De Nueva Jersey a la Patagonia. Francisco Ferrer i Guardia y su presencia americana”, en José M. Muriá y Angélica Peregrina (coords.), *Presencia catalana*, Guadalajara, Centro INAH Jalisco, 2012.

Tags:

[Del oficio](#)

[anarquismo](#)

[Cataluña](#)

[Escuela Moderna](#)

[Francisco Ferrer Guardia](#)